

cuadernos afro-ecuatorianos



CUENTOS DE PERSONAJES

Esmeraldas

6

E-2891
T.L.E.
80

cuadernos afro-ecuatorianos



CUENTOS DE PERSONAJES

Recopilados en diferentes localidades de
ESMERALDAS

6

ED. ABYA-YALA · 1985

CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS

**Para conocer y reafirmar todas nuestras
tradiciones culturales ancestrales.**

Coordinación:

Juan García

**Recopilación del
material del campo:**

Grupo Afro-Ecuatoriano

**Ordenamiento de los
datos para este folleto:**

Juan García

AGRADECIMIENTO

Fueron muchas las personas que de una u otra manera, nos ayudaron en las diferentes etapas de este trabajo. La lista de sus nombres sería demasiado larga para este breve folleto.

A todos ellos queremos expresar nuestro fraternal reconocimiento.

Queremos dejar constancia de nuestro franco agradecimiento a la:

FUNDACION INTER-AMERICANA

por permitir hoy reencontrarnos con esta parte de nuestra tradición cultural ancestral.

PRESENTACION

Los cuadernos Afro-Ecuatorianos son el producto de muchos años de metódico trabajo de campo de un equipo formado por gente de ascendencia africana que ha recopilado, procesado y analizado cientos de horas de grabaciones de todo tipo de tradición oral recogida de boca de más de doscientos informantes conocedores de la tradición ancestral.

Los verdaderos autores de estos cuadernos son todos nuestros informantes: hombres de todos los rincones de nuestra tierra, pescadores, agricultores, carboneros, artesanos, sin cuya valiosa y desinteresada colaboración este rescate hubiera sido imposible.

LA INFORMACION

Muchas veces una información nos fue repetida en lugares distintos con nuevos aportes permitiendo obtener al final una visión más completa y más rica de esta parte de la tradición. Este proceso explica por qué no aparecen los nombres de los informantes.

Los cuentos y las demás informaciones no son de una persona, sino la suma de aportes de todos los miembros del grupo Afro-Ecuatoriano.

La finalidad de estos cuadernos es exactamente eso: devolver a todo el grupo humano lo que siempre le perteneció, hoy, especialmente, que está en peligro de perder su identidad cultural, por la constante presión de los medios de comunicación modernos que llevan a todos los rincones los nuevos modelos de cultura llamada "universal", imponiendo entre nuestra gente una falsa generación de mitos y costumbres que nada tienen que ver con nuestra vida ni con nuestra herencia cultural.

JUAN GARCIA

Marzo 1985

JUAN BOBO Y EL MUERTO

Había una señora que tenía un hijo que se llamaba Juan Bobo... Bueno... A Juan Bobo sólo le gustaba vivir encima del jogón... Habían otros muchachos, compañeros de él y decían entre ellos:

—Bueno... ¿Juan Bobo por qué es que vive sólo encima del jogón y ni baja a cortar una rama de leña ni a llenar un calabazo de agua y la mamá tiene que hacerle todo? ¡No, carajo!... Esta noche hay que llevarlo a alguna parte a pasar un rato de trabajo.

Los compañeros de Juan Bobo salían todas las noches a pescar corvina cerca de una parte donde asustaban, que el que iba solo pasaba trabajo porque salía un muerto... Así que los muchachos dijeron:

—Esta noche, invitemos lo a Juan Bobo a pescar y dejémoslo allá...

Así lo hicieron. Ya se fueron a la casa donde él vivía y le dijeron:

—Juan Bobo, vamos a pescar, vamos a coger corvina pues, esta noche, que hay mucho pescar...

—Vean, déjenme tranquila mi vida... Ustedes no ven que yo no tengo canoa para pescar...

—Nojotros te damos una, Juan Bobo.

—Yo no tengo ni un canaleta con que boga.

—Nojotros te damos uno también.

—Yo no tengo un canasto ´ onde recoge ´ los pesca ´ o ´ si cojo...

—También te damos canasto, Juan Bobo.

—Yo no tengo garrote con que mata ´ mis pesca ´ o ´. ¿Cómo los mato?

—¡Hombre! También te damos un garrote, Juan Bobo. Vamos nomás...

—Bueno, si es así y si me van a da ´ todo, sí, los acompaño esta noche a la pesca.

Bueno... Ya se acomodaron y le dieron todo a Juan Bobo y a la oracioncita* se abrieron pa ´ juera y tira canaleta y tira canaleta y tira canaleta... Ahí mismo llegaron allá ´ onde había una peña y ahí en esa peña era que salía el muerto... En seguida nomá ´ que le dijeron a Juan Bobo:

—Espéranos aquí que nojotros vamos a pesca ´ más ajuera...

—Bueno... Pero no se vayan a i ´, que yo no conozco. No me vayan a deja ´ aquí...

—No, quédate aquí y nos esperas... ¡No te vas a i ´!

Bueno... Juan Bobo ahí se ha ´ sta ´ o, se ha ´ sta ´ o, se ha ´ sta ´ o... Como a las diez de la noche, oyó que, bulúnn, botaron un sacho* cerquita de la canoa de él. En seguida cuando él oyó así nomás que cogió y, bulúnn, botó el de él en el agua.

No jue cuento que a otro rato, cuando el de allá cogió y, cucucucu, un pesca ´ o y, borondón, adentro de la canoa... En seguida Juan Bobo también, cucucucu, cogió uno y, borondón, adentro de la canoa. Poss,

lo mató. Cuando Juan Bobo, otro poss, adentro de la canoa, poss, lo mató...

Cuando el muerto de allá, cucucucu, cogió otro, poss, adentro de la canoa, poss, lo mató... Cuando Juan Bobo se quedó oyendo, entonces le dicen de allá:

—¿Cuántos pesca´ o´ llevas?

Entonces Juan Bobo le contesta de acá:

—Yo llevo dos... ¿Y usted, cuántos lleva?

Cuando de allá el muerto le contesta:

—Yo llevo dos y con vos son tres... ¿´Onde querés que peliemos: en tierra o en agua, al golpe o a la cuchilla?

A lo que Juan Bobo oyó así, nomá´ que contestó:

—A´ onde quieras y como quieras.

—Vamos pa´ tierra, pues.

En seguida nomá´ que, rra, ra, ra, ra, alzó el de´ él y, punn, a la canoa. Y ahora sí, salieron pa´ tierra.

La canoa de Juan Bobo blanquiaba agua pa´ delante del viaje* que llevaba y el muerto más atrás... ¡Ajo! Ahora sí, cuando llegó a la playa, Juan Bobo nomá´ que cogió la canoa y, ruuuu, del jalón la botó al tular*. En seguida jue llegando el muerto, cogió la canoa pero ni media vara no la jaló pa´ encima de la playa. En seguida cuando ya llegaron y se cuadraron le dice el muerto:

—Vamos a peliar pero lo único que te recomiendo es que no me vas a da' en la nariz, carajo.

Ahora sí, se fueron cogiendo esos dos y, pross, pross, pross, cada suelo* que le pegaba Juan Bobo al muerto lo enterraba una cuarta* en el plan... ¡Ajo! Y cada suelo que el muerto le pegaba a Juan Bobo quedaban los huecos en el suelo... ¡Púchica! Hasta que se levanta Juan Bobo y en una de esas, poos, en la nariz del muerto...

—¡Aaaaayyyyy!... Lo más recomendaré es lo más olvidaré. Te dije que no me jueras a da' en la nariz... Ahora te jodo, vení acá.

Pauu, lo cogió de la camiseta a Juan Bobo y salió por ese monte. Más allá había un cañero de esa caña arisca* y lo dejó enredado y se jue... Juan Bobo daba vuelta por aquí, por acá, por sali'se y nada... Y por 'onde quería sali': espina. Y por 'onde quería vira': espina... Después de un ratísimo de estar peliando ahí en ese cañero, vino el muerto y le dijo:

—Te voy a saca' porque sí, sos hombre pa' pelia'... Ve, ándate pa' tu casa que en la entrada, te dejé un baúl de plata y en la sotea, te dejé blanquito de pesca'o; todo es tuyo...

Bueno... Se jue a la casa tarde de la noche. Cuando jue subiendo la escalera y llega a la boca del cuarto cuando, quelelénn, la canilla en el baúl...

—Vea, pues, mi mamá... ¿Se da cuenta? Por qué es que anda dejando sus cajones en el suelo?... ¡Ya me hizo golpiar!...

—Pero, m'hijo, de a 'onde vamos a tene' cajones nojotros que somos tan pobres... ¿Qué cajón voy habe' dejado?...

Ya la mamá prendió lámpara y ya fueron viendo la sotea blanquita de corvina y el baúl llenito de plata.

—Ay, mamita... Este es el baúl que el muerto me dio allá 'onde estaba pescando.

—Hijo... ¿Y sus compañeros, 'onde están?

—Ay, mamá, créesele que esa gente sí, son bastante flojo'... Dese cuenta que a mí me dio ese muerto todito esto... Ellos, como se vinieron, no les dio nada.

Al otro día, bien de mañanita, vino el uno a vigia* si Juan Bobo había llegado o si todavía estaba allá pasando trabajo... Cuando va viendo semejante pescadiza y a lo que Juan Bobo lo vio, nomá' que lo llamó:

—Ve, vení a ver'... Ustedes son flojos. El muerto me hizo jue acosta' en buenas alfombras y yo pasé jue bien recostado en colchones y todavía me dio todo esto...

¡Ajo! Y le mostró ese platerío y esa de pesca' o, no, que tenía encima de la casa...

—¡Púchica! Juan Bobo si a vos que sos pendejo te dio todo eso, que será a yo que si soy es hombre vivo...

Ahí mismo se jue a la casa y no le dijo a ninguno de los compañeros sino que se acomodó y acomodó su canoa con todos sus astriles* y ahora sí, se puso:

—¡Ay, carajo... Que oscurezca ligero pa' yo i' me a pesca'!

La mujercita le sirvió el almuerzo:

—Marido, venga a almorzar que se le enfría la comida.

—Ve, mujer. Deja esa comida ahí... Yo lo que quiero es que oscurezca ligero pa' yo i' me a cogé mis pesca'os.

¡Ajo! Todavía no oscureció bien cuando se jue pa' juera. Cuando ahora sí, jue llegando a la peña... Ahora sí, se quedó con el sacho adentro de la canoa y no esperó que el otro llegara sino que a otro rato cogió, bulúnnn, botó el sacho al agua.

Cuando el muerto oyó eso, bulúnnn, botó el de él. En seguida, no jue cuento que, cucucucu, el vivo cogió un pesca' o... En seguida, cucucucu, el muerto también; poss, lo mató... Cuando, cucucucu, el vivo, poss, lo mató... A otro rato, cucucucu, el muerto cogió otro, poss, lo mató. cuando el vivo oyó así, le dice al muerto:

—¿Cuántos llevas vos?

—Yo llevo docitos. ¿Y usted?

Le contesta el vivo:

—Yo llevo dos y con vos son tres. ¿'Onde quieres que peliemos? ¿Al coscorrón o a la cuchilla? ¿En tierra o en el agua?

—'Onde vos quieras, carajo... Porque si soy es un hombre.

En seguida, no jue cuento que, rararara, el vivo alzó su sacho y, punn, a la canoa... Cuando el muerto vio así nomá' que, rararara, punn, a la canoa. Y ahora sí, han salido pa' tierra. ¡Ajo! Y esa canoa del muerto blanquiaba agua pa' delante y el vivo más atrás.

Cuando llegaron a la playa, cogió el muerto y, ruuuu, del jalón varó

la canoa en el tular... Y el vivo, ni media vara pa' arriba de la playa...

Y ahora sí, se fueron cogiendo y, pros, pros, pros, cada suelo que el muerto le pegaba al vivo lo enterraba una cuarta pal plan. Hasta que en una de esas cogió el muerto y le pegó un suelo que lo dejó espumiando al vivo... En seguida, lo recogió del suelo y le dijo:

—Vení pa' cá...

Ahí mismo lo llevó pa' encima, lo pasó por en medio del cementerio. Más allá, llegaron a un puente altísimo. Cuando ya iban por medio puente le dice:

—Ve, aquí derecho jue que yo me ahogué... Un día, yo iba pasando por este puente y me caí al agua y me ahogué y yo creo que allá en el plan del agua están mis restos todavía y quiero que vos te botes a sacá melos, coyontura* por coyontura...

Ahí mismo cogió el hombre y, suass, suass, se sacó la ropa y se botó al río... Y saca coyontura y saca coyontura y saca coyontura... Le faltaba una coyontura pa' acompleta' todo... ¡Ajo! Pero el hombre ya se sentía cansado y no la encontraba... Así que como el muerto estaba allá arriba, dijo:

—Estas son pendejadas... Ahora me hundo y me voy por el plan y surjo más abajo.

Cosa que se hundió y se jue y, sass, sass, sasss... Onde, buss, surgió, ahí estaba el muerto esperándolo.

—¡Aja... Pendejo!... Aquí es que vas, no... Vení pa' cá...

Ahí mismo lo cogió del pelo y lo trajo y, chuuuuss, lo zambulló

otra vez ahora sí, se ha cogido y zambulle y zambulle y zambulle hasta que la encontró.

Bueno... Ahora sí, cuando ya puso en buen puesto sus huesos, le dijo:

—Vamos pa' cá que quiero que me hagas un trabajito.

Lo llevó al cementerio... Cuando estuvieron en medio del cementerio, le dice:

—Cova* aquí; háceme un gueco bien hondo.

En seguida ese hombre se puso y cova y cova y cova... ¡Ajo! Cuando el gueco estaba suficiente hondo, le dice al hombre:

—Pero este gueco ya está bastante hondo... Ya está bueno...

—Covale nomá' por este lado un poquitó que todavía vos no cabes bien ahí dentro.

¡Ajo! Cuando el hombre oyó eso, covaba pero sin mucho ánimo... En eso estaban cuando, Cocorocooo, cocorocooo, cantaron los gallos.

—Anda, indigno... Que porque cantó el hijo de la gallina no te pongo a como yo me encontraba.

Nomá' jue deci' eso, el muerto se desapareció...

A lo que desapareció el muerto, ese hombre pegó el salto de allá de ese gueco y salió... ¡Carajo! Llegó a ese río y peló el pecho* y salió y, piass, piass, piass, se pasó el otro lado y salió y corre y corre y corre... ¡Ajo! Llegó a la casa y, borondondónn, cayó.

Cuando lo jueron a ve´, estaba espumiando... Cosa que la gente, remedio por aquí y por acá... Se alentó el hombre y se hizo viejo pero nunca más en su vida salió a pesca´...

* * *

Oracioncita: crepúsculo.

Sacho: ancla primitiva.

Viaje: velocidad, impulso.

Tular: parte alta de la playa.

Suelo: golpe contra el suelo.

Cuarta: unidad de medida.

Arisca: salvaje, del monte.

Vigiar: mirar, espiar.

Astriles: partes, herramientas.

Coyuntura: articulación.

Covar: forma regional de cavar.

Pelar el pecho: sacarse la camisa, aprestarse a hacer.



JUAN EL JUGADOR

Había un hombre que se llamaba Juan el Jugador. Entonces, un día dijo:

—Voy a buscar con quien jugar.

Entonces, salió por una playa arriba, porque el vivía costa abajo; más allá, encontró una vieja y le dijo:

—Buenos días, buena vieja.

—Buenos días, buen joven. ¿Para dónde camina?

—Voy buscando con quien jugar.

—Uuuujuuuui... Con quien jugar va buscando u´te´... Ji, jiii... ¡U´te´ si va es buscando trabajo*! Vea allá delante, hay un hombre que se llama don Pedro el jugador, pero ese hombre es de adeveras serio... Con todo, vea, váyase aquí delante hay una laguna y ahí vienen las hijas a bañar... ¡Que son tres palomas! Ha de llegar la una primera y apenas se saque la ropa, se ha de sacar el anillo... Entonces, usted escóndale la ropa; la muchacha ha de llorar, ha de maldecir pero usted estese calladito... Cuando ya las otras se salten y se vayan, ahí usted sálgale y dígame:

—“Señorita, si usted me dice ´onde vive su papá, le doy el anillo y si no, no...” Así haga.

Bueno... El hombre se fue y llegó a la laguna y se tuvo escondido cundo, uuuu pass, una palomita. Cuando cayó al suelo, en seguida se convirtió en una princesa, ya se sacó la ropa y, yuuun, se botó a bañar... Cuando a otro ratico, Uuuuu pass, otra se sacó la ropa y se botó a bañar...

Después de otro ratico, Uuuu pass, la otra se sacó la ropa y se botó a bañá'. A lo que se botó, pau, el agarró el anillo.

Y se cogieron y baña y baña y baña y baña... Entonces, saltó la primera y se jue. Después, la segunda que había llegado se puso la ropa y se jue. La última que había llegado se quedó y baña y baña... Cuando se saltó va a buscar el anillo: ¡el puesto!

—Ay... ¿Quién será que se me ha llevado el anillo?... Tal vez será algún caminante... ¿Por qué mi anillo se ha perdido? ¡Ahora verá que mi papacito me mata!...

Se ha puesto y llora y llora y llora... Entonces, ahí le salió el hombre:

—Buenas tardes, señorita.

—Buenas tardes, joven.

—¿Qué es lo que le pasa, señorita?

—Sabe, joven, me han cogido el anillo... He llegado aquí a bañar, he dejado el anillo pero se me ha perdido...

—Vea, señorita, si usted me dice ¿onde vive su papá, yo le entrego el anillo.

—Uuuu, joven, mi papá vive muy trasmano pero, con todo, si usted sube este cerro, sí, puede llegar ¿onde vive mi padre... Suba el cerro; arriba está un camino. Se va por ese camino, más allá delante está una piedra que está botada en el suelo. Ahí está un mazote. Coja ese mazote y, pinn, meta un mazotazo en la piedra y diga: "Don Pedro el Jugador". Cuando mi papacito le conteste, usted más duro le contesta y en algún trabajo que usted se encuentre, diga: "Ay, Blanca flor. ¿'Onde estás que no te veo?

Se le entregó el anillo, ella se lo puso y, suass, ella se volvió paloma.

Ella se despidió y se fue... Ya él buscó como subirse al cerro, llegó allá; estaba el camino. Dele pa' delante, caminar y andar, andar y caminar hasta que más allá delante, llegó 'onde estaba esa piedra. Jaló ese mazote y, pinn...

—Don Pedro el Jugador, Don Pedro el Jugadooor...

—Mande, don Juan el Jugadooor.

—Abrame la puerta, don Pedro el Jugadooor.

—Muy bien, don Juan el Jugadooor.

Ahí mismo, rass, abrió la puerta, Juan entró:

—Buenos días, don Pedro el Jugador.

—Buenos días, don Juan el Jugador.

—Tome asiento, don Juan el Jugador.

—Muchas gracias, don Pedro el Jugador.

Ahí mismo, conversa y conversa y conversa hasta que le dice:

—Mañana me va a hacer un ofícito', don Juan el Jugador.

—Muy bien, don Pedro el Jugador.

Por la noche, Juan el Jugador sentía un bulto que se le acuaderaba al filo. Entonces, este bulto le hablaba:

—¿Mi papacito, qué le dijo?

—Que mañana le vaya a hacer un trabajito.

—Vea, el trabajo que le va a hacer mañana es que amanezcan dos caballos ensillados pero usted no conoce el potrero... No se vaya a olvidar de decir: “¿Ay, Blanca Flor, ¿ónde estás que no te veo?”

Así que al otro día, cuando dio las cinco de la mañana, se despertó y dijo:

—¿Ay, Blanca Flor, ¿ónde estás que no te veo?

—¿Qué Quiere?

—¡Que no se ¿ónde es el potrero para coger el caballo!

—¡Vamos!...

Ya llegaron allá, los ensillaron y le dice:

—Tome, entréguele a mi papacito.

—Don Juan el Jugador, vamos a ir a rodear la hacienda.

En seguida se jueron, estuvo señalándole los linderos, las alambradas, todo hasta ¿ónde era de él. Ya llegaron a casa:

—Mañana, me va a venir a hacer otro trabajito.

Por la noche sentía el bulto que le hablaba:

—¿Qué le dijo mi papacito?

—Que le haga otro trabajito.

—Vea, mañana, mi papacito lo va a mandar a matar el puerco jabalí que le mostró por el día y a beneficiar* la carne, secarla y que a las doce del día se esté comiendo rellena*, caliente.

Bueno... Al otro día se levantó muy a las tres de la mañana. Llegó allá, ese puerco nomá' jue veloz, y juuus, se le aventó* de allá. El hombre voló ajuera y se puso y llora y llora y llora y llora... Hasta que se acordó:

—Blanca Flor... ¿' Onde estás que no te veo?

— ¡Pero joven, le dije que no llore!... ¿Cómo va ponerse a llorar'? Acuéstese en esta carpetica*.

En seguida cogió un pito y, piiiii, cuando ya venía la gente, unos jueron cogiendo el puerco, otros lo mataron, otros atizando el jogón, otros componiendo* y tendiendo al sol, otros las rellenas... Bueno... A las once del día, rellenas calientes; él que sube a entregarle al viejo y él que se despierta:

—Jun, junnn; parece que don Juan el Jugador sí se va a casar con una de mis hijas...

—Juu, dijo la vieja, ¿Vos te crees que son cosas de don Juan el Jugador? ¡Estas son cosas de mi hija Blanca Flor!... Ella es que está en todo esto.

—Calla la boca que con mujer no estamos tratando... ' stamos tratando es dos hombres... Mañana, me va hacer otro trabajito...

Por la noche, le hablaba el bulto:

—¿Qué le dijo mi papacito?

—Que mañana la vaya a hacer otro trabajito.

—Mi papacito, mañana le va mandar a picar un toro; este toro es bravísimo y usted no va pode' enlazar ese toro, pero no se vaya a olvidar; diga: "Blanca Flor ¿' onde estás que no te veo?"

Al otro día, se levantó y se fue a quere' enlaza' ese animal; ese toro se le botó, se pasó la alambrada y se jue... En seguida se puso y llora y llora y llora y llora... Hasta que se acordó:

—Ay, Blanca Flor ¿'Onde estás, que no te veo?

—Acuéstate en esta carpetica.

En seguida cogió un pito y, piii, cuando ya venía la gente, lo cogieron; unos escalaban, otros sacaban, en fin, es decir que a las once del día, estuvo todo arreglado. Ya jue a entregar'; él que sube encima de casa y el viejo que se despierta:

—Parece que Juan el Jugador va ser hombrecito y se va a casar con una de mis hijas...

—Uuuu, dijo la vieja, estas son cosas de mi hija Blanca Flor...

—Pues, mañana me va hacer otro trabajito.

Por la noche, sentía el bulto que le hablaba:

—¿Mi papacito, qué le dijo?

—Que mañana le vaya a hacer un trabajito.

—Vea mañana es el mismo trabajo que hicieron el primer día, a coger dos caballos para ir a rodear la montaña pero usted, si no puede coger los caballos, no se vaya poner a llorar... Diga: "Blanca Flor ¿'onde estás que no te veo?..."

Al otro día, a las cinco de la mañana, cayó él por coger el caballo. El caballo no se dejaba... Hasta que se puso a llorar y llora y llora y llora... Hasta que se acordó:

—Ay, Blanca Flor ¿'Onde estás que no te veo?

—Qué quiere, buen joven, acuéstese en esta carpeta.

Bueno... En seguida, los cogió, los ensilló y le dijo:

—Vaya, entréguele a mi papacito.

Ya se levantó, desayunó y le dijo:

—Vamos a ir a rodear la montaña, don Juan el Jugador.

Se jueron, llegaron allá, rodearon la montaña y le dice:

—Vea, aquí me va a hacer un trabajito.

Por la noche, ya le hablaba el bulto y le decía:

—¿Vea; mi papacito qué le dijo?

—Que mañana le voy a hacer un trabajito y hasta me mostró el sitio onde le voy a hacer el trabajito...

—Mire usted: mañana, tiene que socolar*, sembrar, cosechar y sacar la harina de manera que a las once del día esté comiendo pan caliente... Usted, este trabajo no lo va poder hacer pero no se vaya a poner a llorar porque es capaz que si se pone a llorar, se puede formar un laguna que hasta me puedo ahogar yo mismo...

Al otro día, el viejo le dio un hacha de seda y un machete de seda... Llegó allá, botó ese machete; se dobló, pinnn... Tiró el hacha; peor se dañó... Y ahora sí, se sentó a pensar y se puso a llorar y llora y llora y llora y las lágrimas que iban cayendo se iba formando una laguna y llora y llora hasta que se jormó una lagunísima que casi no se alcanzaba a distinguir... Hasta que se acordó:

—Ay, Blanca Flor... ¿Onde estás que no te veo?

Hasta que alcanzó a ver que ajuerísima de la laguna, venían y, piass, piass, piass, pero venían bastantísimos tirando brazo*, hasta que llegó:

—¡Yo le dije que no juera a llora ´! Con todo, acuéstese en esta carpeta.

Ahí mismo la gente; unos iban socolando, otros iban tumbando, otros iban sembrando... En seguida, el trigo iba madurando por ahí mismo*. Iban agarrando unos, otros iban haciendo la harina, otros iban metiendo al horno... A las once en punto, ´tuvo el pan caliente. En seguida, le dijo:

—Vaya, entréguele a mi papacito.

—Jujujunnn !Usted sí, se lleva m´ hija!... Ha sido hombre entre los hombres...

—¡Pues estas sí, no son cosas de don Juan el Jugador! Son cosas de mi hija Blanca Flor, dijo la vieja.

Y en seguida, la vieja se puso con un dolor grave, grave, grave... Que ya se moría... En seguida, la vieja lo llamó a don Juan el Jugador y le dice:

—Vea, yo estoy mal... Quiero que me vaya a ver un remedio mañana a las cinco de la mañana.

Bueno... Ya se acostó. Por la noche, el bulto le hablaba:

—Vea, mi mamá le va a mandar ´onde una tía mía, hermana de ella que es más mágica que ella... Mi mamá no tiene nada y lo va a manda´ allá pa´ que ella lo mate. Lo va a mandar a traer el agua del buen vivir.

Váyase a la hacienda y coja un caballo que está con la trompa en la tierra, bien flaquito; que ya se traza de lo flaco... ¡No vaya a coger un animal gordo!

En seguida, se jue a la hacienda y trajo un gordísimo, pero que se rompía de la manteca...

—Vea, buen joven, vaya y deje ese caballo y traiga uno que está en el suelo, bien flaquito.

Se fue y trajo uno que no era muy gordo pero tampoco era el flaquito que ella le había dicho.

—Vea, váyase y traiga él que está en el suelo; que éste no es...

Se jue y trajo uno que estaba flaquito pero que no era el que ella decía:

—¡Púchica! Si éste se vuelve a ir, nos amanecemos y mi mamá nos va a alcanzar...

Ahí nomá' que lo ensillaron. La muchacha se jue y escupió en la cocina, en la azotea, se salió al fogón, escupió en el fogón, se salió al comedor, escupió en el comedor, en la sala, en el corredor y en la escalera. En seguida, se jugaron... Después de media hora, le dice la vieja a don Pedro el Jugador:

—¡Se fue Blanca Flor!

—Blanca Flor...

—¡Mande, mamita!... en la azotea.

—Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en la cocina.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en el fogón.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en el comedor.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en el corredor.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en la escalera.

— Blanca Flor...

— ...

No contestó...

— ¡Te lo dije que éstas no eran cosas de Juan el Jugador sino de mi hija Blanca Flor! Bueno... Ahora no hay más que usted se va en persecución de mi hija Blanca Flor...

Ahí mismo, el viejo se fue al potrero y cogió el caballo flaquito y lo ensilló y se alzó. Nomá' fue alza' se y Blanca Flor lo vio.

— Esta nube negra que viene allá, ese es mi papacito. Y aquí, no hay más; que yo me voy a hacer una palma de coco bien cargadita pero a nadie le vaya a vende' ni a regala' coco.

Ahí mismo cuando, frass; la palma de coco. Cuando, prass, también el viejo:

—Hola, buen viejo... ¿Cómo está? ¿No me ha visto pasar un hombre con una mujer?

—Uno, dos, tres, cuatro; no vendo más...

—¡Que si no ha visto un hombre con una mujer!

—Unos, dos, tres, cuatro; no vendo más...

—¡Viejo bobo!... Me voy.

En seguida, se regresó. Nomás jue regresarse y se alzarón y se jueron. Llegó allá el viejo y le dijo a la mujer:

—Pues, sabes, mujer que yo, lo que encontré jue una palma de coco y un vendedor de cocos y me cansé de preguntarle y ese viejo, lo que me contestaba era: “Uno, dos, tres, cuatro; no vendo más...” “Así que me dio rabia y me vine.

—Pero, marido... ¡La palma de coco era mi hija, los cocos eran el caballo y el viejo era don Juan!...

—¡Y ahora me voy; pásame el caballo!...

Se montó y partió.

—¿Vea esa nube negra que viene allá? ¡Es mi mamá! Y aquí no hay más que yo me voy a hacer una mata de ají y usted se va a hacer un viejo jochador* de chapul* y a nadie le vaya a dá'le un ají...

En seguida, cuando; frass: la mata de ahí... Y, frass, la vieja cayó ahí en el caballo.

—Buenos días, buen viejito.

—Buenos días, señora.

—¿Cómo está?

—Aquí, regular...

—¿Oiga, no me ha visto pasar una mujer con un hombre por aquí?

—¡Jicho, jicho, chapule; no te coman mis ajíes!

—¡No, buen viejo; que si no me ha visto pasar un hombre con una mujer por aquí!

—¡Jicho, jicho, chapule; no te coman mis ajíes!

—¡Viejo bobo, caramba!... Yo me voy.

En seguida alzó el vuelo en el caballo y se fue. Llegó allá y le dijo al marido:

—¿Sabes, marido, lo que me encontré? Fue una mata de ají pero bien cargadita y un malvado viejo que me cansé de preguntarle y lo que me decía era: “¡Jicho, jicho, chapule; no te coman mis ajíes!... Yo me aburrí y me vine.

—¡Pero, mujer! La mata era mi hija, los ajíes era el caballo y el viejo era don Juan el Jugador... Ahora me voy yo.

Y en seguida se elevó en el caballo.

—¿Vea, esa nube negra que viene allá? ¡Ese es mi papá! No hay más; que yo me voy a hacer una iglesia, usted se va a hacer el cura y el caballo, los ángeles.

Ahí mismo, cuando, frass: la iglesia bien adornadita, llena de santos y el cura, cuando, prass, cayó el viejo:

—Buenos días, Padrecito.

—Uuuuuu, uuuuu...

—¿Padrecito, no me ha visto pasar por aquí un hombre y una mujer?

—Uuuuur uuuun deeo...

—¿Padrecito, que si no me ha visto pasar un hombre con una mujer?

—Uuuuur uuuun deeo deo...

—¡Me voy, caramba!...

Llegó allá y le dijo a la mujer:

—Yo creo que no la vamos a encontrar´ porque yo lo que me encontré, jue un cura, una iglesia bien llenita de santos...

—¡Marido; la iglesia era mi hija, los santos eran el caballo y el cura era don Juan el Jugador!... Ahora me voy yo...

En seguida, se alzó en el caballo. Cuando se alzó, en seguida la muchacha la vio.

—¿Vea esa nube negra que viene?... ¡Allá es mi mamá!

Ya estaban cerca del mar...

—Aquí no hay más; que yo me voy hacer un barco y usted se va a hacer el piloto.

Nomás jue que, prass, el barco al agua... Cuando, prass, la vieja asentó a la playa. Nomás que jue llegando y se quitó la ropa y piass, piaass, piass, atrás del barco... A veces, ya lo alcanzaba... Y el barco más andaba pa´ delante hasta que vino un mero* y, truss, se la tragó...

Ahora sí, siguió el barco pa´ delante hasta que ya se alzaron, se casaron y vivieron felices.

* * *

Trabajo: problemas, dificultades.

Oficio: tarea, trabajo.

Beneficiar: arreglar, procesar.

Rellena: tipo de morcilla.

Aventar: lanzar, arrojar algo.

Carpetica: estera.

Componer: acondicionar.

Socular: desmontar.

Tirar brazo: nadar.

Ahí mismo: inmediatamente.

Jochar: espantar, expulsar

Chapul: saltamontes.

Mero: gran pescado.

LAS TRES PLUMAS DEL AVE SENA

Había un rey y este rey era el que mandaba en ese país; él quería ser en ese lugar, el “asolucto”... Tenía tres hijas pero de las tres hijas, una era la más simpática, la más bonita. Un buen día, dijo:

—Yo voy a tener que salir a rodar tierra y todo feo que encuentre, matarlo. Cuando yo te mande alguna persona aquí, tiene que venir la esquela que me lo mate en cuanto llegue al palacio.

Con esa orden dada a la reina y al vizir, se marchó; camina y anda... El rey entre más caminaba, más andaba y entre más andaba, más caminaba... Llegó y se encontró un negro joven bembón*, bien feo pero era joven. Entonces, llegó y habló al rey de este país; que de favor, le hiciera el favor de facilitarle el joven para mandarlo a la presencia de la mujer y del vizir a dejar una esquela. El rey de ahí, de este país, convino y le dice al muchacho:

—Váyase en seguida.

Hizo la esquela el rey. Cuando ya estaba hecha, le dice:

—Aquí está, lléveleme a mi esposa y a mi vizir esta esquela. ¡No vaya a hacer tal de dársela a alguien que encuentre en el camino!... ¡A nadie, “asoluctamente” a nadie, ni por nada de esta vida!

—Muy bien, mi rey, dijo el joven y partió.

Ya llevaba medio día de camino, caminando a toda prisa cuando ya se aproximaba las dos de la tarde, ya se acercaba a la ciudad donde iba a dejar la esquela.

Se encontró una señora, entonces él se arrodilla y le rinde el tributo de homenaje a la señora. Le dice:

— ¡Buenas tardes, Mamita!

— Buenas tardes, hijito, ¿pa' onde camina?

— Voy a presencia del vizir y de la reina por mandado de mi sacarial Majestad que les manda una esquila.

— ¿Y no puedes tú enseñarme la esquila?

— No, no puedo porque es orden terminante que el rey me dijo que a nadie le entregara la esquila, ni por nada de esta vida.

— Hijito, ¿y a yo no me la puedes entregar?

— No, mamita.

— ¿Y por qué?

— ¡Porque no, Mamita!

— Pero hijo, si yo no me la voy a coger, ni tampoco te la voy a romper; porque si yo te la rompo, creo que puedes pasar trabajo y puedes hasta perder la vida... No, permítemela acá; es para verla porque tú no sabes si en esa esquila que te mandan es la muerte... que llegando al palacio, te puedan matar ¿y no quieres prestarme la esquila?

— Bueno, dijo al final, se la voy a prestar.

Cogió la señora, la destapó del sobre y jaló la carta; le pasó la mano y las letras, trass, desaparecieron... Entonces, el negro se asustó cuando vio la carta sin las letras.

—No te asustes que no está pasando nada; mira: las letras al lado de acá.

Luego le acomodó como estaba y le dijo:

—Toma; lleva pero si tú dices que te has encontrado con alguien o que has visto a alguien en el trayecto, tú pierdes la vida... No vas a ser tal de decir que has visto a alguien; no vas a decir que le has dado a alguien la esquela, ni por nada de esta vida. ¡Porque si lo haces, el rey te mata!... ¡No vas a hacer tal!...

—Muy bien, mamita, está bien.

Cuando ya se iba a ir, la anciana le dice:

—Arrodíllate que te voy a echar la bendición: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Vaya con Dios y María Santísima.

No tardó tanto cuando llegó al palacio, en seguida subió e inmediatamente entregó la esquela. La reina y el vizir abrieron la esquela y leyeron:

“Querida y estimada Reina, mi querido y estimado Vizir, Ahí va esta esquela que lleva este negro. Inmediatamente que se presenta al palacio, me lo hagan casar con una de mis tres hijas, cualquiera de las tres... Y para mayor seguridad y saber bien si es que se ha casado, me pegan tres cañonazos para yo estar seguro.

—¡Oigan lo que manda a decir su Majestad, su padre! Y que si no se casa una, yo pierdo la vida...

—Prefiero que muera mi madre pero yo no me caso, dijo la una.

—Lo mismo yo, dijo la otra.

Entonces, habló la más bonita que era la más simpática; la más bonita pero que se dice bonita...

—Yo sí me caso con el joven porque yo prefiero que sí viva mi mamá y que no muera...

En seguida: casamiento. Las otras la criticaban:

—Ve este demonio, vele la cara: vela, vela... Dizque vení se a casar con semejante amarracanoa*...

Inmediatamente que se casaron, arreglaron los cañones y, bin, bin, bin...

—Bueno, dijo el rey cuando oyó los cañonazos, ya llevo uno.

Días vienen, días van, días vienen, días van... Sigue el rey para delante buscando todo feo para mandarlo a matar pero no encontró a más nadie... Visto que no se encontró más a nadie, se regresó... Llegó el rey; cuando vio al negro, le dijo a la reina:

—¿Qué es lo que habís hecho?

—Lo que mandaste a ordenar: es que tú mandabas a decir que en cuanto se presentara el joven en el palacio, se lo hiciera casar con cualquiera de tus tres hijas... Las dos no quisieron pero ella quiso y se ha casado.

—Pues hay que ponerla de cocinera y hay que hacer forma de matarlo porque lo que yo mandé fue que lo mataran.

En seguida, la reina le mostró la carta.

—¿Cómo es que yo he escrito esto? Es mi propia letra... ¡No pue-

de ser!... Oye, negro; ven acá... ¿Cuándo tú venías por el camino a dejar la esquila no viste a nadie?

—No, no he visto a nadie.

—¿No has tampoco encontrado a nadie? Ni le has entregado la esquila a nadie?

—No, tampoco.

Lo llamó la muchacha y le dijo:

—¿Sabes una cosa? Mi padre no gusta de tú y ésta con el propósito de quererte mata´.

Una noche, el rey se consultó en la cama con la mujer y hace forma de mandarlo que nos vaya a traer las tres plumas del ave Sena... Porque si llega donde el ave Sena, ella lo mata y si no nos las trae aquí, lo mato yo porque no las va a traer...

Entonces, un día, el rey le dice al negro:

—Usted me va a traer las tres plumas del ave Sena... Y si no me las trae; pena de la vida. Palabra de rey no puede faltar.

Entonces, el negro se fue a la cocina donde estaba la mujer como cocinera porque ya no la querían como hija por haberse casado con el negro, con esta novedad...

La mujer le dijo:

—Andate... Pero hago un juramento; si tú no traes las plumas y pierdes la vida, también la pierdo yo porque si tú no vives, tampoco debo vivir yo.

Así lo hizo, se acomodó, hizo su morral y “ojos que te vieron...”
Lo mandaron sin nada para que perdiera la vida. En el camino, pasó por una ciudad... El que iba pasando, cuando de allá, de un palacio, se asoma una princesa y lo llama:

—Oiga, buen joven; venga...

Ya llegó en seguida, dijo a las muchachas:

—Sírvanme de lo mejor a este buen joven...

En seguida, le sirvieron bien, comió y cuando ya estuvo bien servido, la muchacha le preguntó:

—¿Usted, para dónde va; para dónde camina?

—Yo voy en busca de las tres plumas del ave Sena.

—Ay, le dice, ¿Y usted no sabe que el ave Sena es una fiera devoradora? Y si usted va, no regresa...

—No, buena princesa; no me diga que no regreso.

En seguida, la princesa hizo una esquila y le dijo:

—Tome, llévemele esta esquila a la madre del ave Sena. Como el ave Sena es adivina, tal vez ella puede decir qué es lo que pasa en esta ciudad; que aquí, estamos muy mal y queremos saber qué es lo que pasa aquí...

En seguida, le dieron provisiones y dinero para que continuara su viaje.

—Muchas gracias...

No tardó tanto:

—Hey, amigo; pásame al otro lado.

—Muy bien.

En seguida se arremangó, con todo se mojó al embarcarse. Al saltar también tuvo que mojarse porque la canoa no apegó a tierra. Ahora sí, se sacó el pantaloncito, se lo tiró al hombro y forzó el tiempo, el hombre. Cuando dieron las tres de la tarde estuvo el hombre en la casa. Ahora sí; “Ey, ey, ey, adiós, Ave María; voy...”.

—A ver, a ver, aver...

Gritó y gritó hasta que alguien le dijo:

—Suba por acá.

—Muy bien.

Subió y en seguida le rindió el tributo de homenaje a la señora y le dio las tres esquelas.

—Ay, hijo, le dijo, mi hija es una fiera devoradora y aquí vamos a hacer lo posible de tenerle un barril de chicha para refrescarla cuando llegue porque ella viene bastante enfurecida y si no encuentra algoito de comer peor; mi madre, la cosa es más grave.

—Usted, ahora que terminemos de hacer la chicha, se va a meter adebajo de esa cama y se va a desnudar; bien desnudito... Oigame bien lo que le voy a explicar: yo la voy a hacer dormir a mi hija encima de la cama porque si la hago dormir en la hamaca de allá, lo puede localizar... Cuando yo le pase la primera pluma, la coge rápido y se la soba en todo



S. O'BANDO

el cuerpo sin dejarse un pedacito y cuando ya se la sobó en todo el cuerpo, la mete en su morral... ¡No se va a dormir ni se va a estar meniendo mucho!...

En seguida se pusieron a moler esa chicha y a prepararla. Prepararon un barril de quinientas libras; el jarrito era una lata (5 galones).

—Ya siento un vientecito; ya es hora de que se vaya preparando donde yo le dije y se desnuda, desnudito y se está quieto...

En seguida, ruass, ruass, ruass, se quitó la ropa, se quedó desnudito y se acostó debajo de la cama...

Ya venía:

—Uuuuu, mamá, aaaa, mamá... ¿Qué es lo que pasa?

—¡Cómo “¿qué es lo que pasa?”!... Vení´ nomás hecha la altanera... Vení´ nomás que aquí te tengo una chicha para que refresques...

—Pue´, pásame acá un poquito, pue´, mamá.

—Ahí mismo le pasó una lata.

—Cruss, cruss, cruss, pájeme otro poquito... Cruss, cruss, cruss, otro poquito... Cruss, cruss, cruss, pájeme otro poquito...

—¡Cómo no, m´ hija; si hay más!

—Pájeme otro poquito, cruss, cruss, cruss...

Y pásele y pásele, pásele y pásele... Se la terminó.

—Ay, mamá; traición siento aquí...

—Aquí no viene nadie; a esta tierra donde ni los pajarillos cantan, ni el agua corre... ¿Quién va a venir?

—Juuuun; cuida' o, mamá... Mamá, no he topa' o nadita que come'; aquí vengo t' ayendo estas tres vaquitas...

En seguida cogió y sacó dos piernas y se las dio a la mamá para que comiera; porque la mamá comía cocido.

—Tome, mamá, pa' qu' usted coma...

Ahí nomás se abrió y, cruss, cruss, cruss, se mandó todo el resto de las tres vacas ¡crudas!...

—Uuuun, mamá; tengo que camina' lejo' por' que ya comida no hay po' aquí ce' ca... Tengo que ir lejo', lejísimo...

—Qué se va a hacer, hija... M' hija... ¿No dice que mañana tiene que ir lejos? Entonces, acuéstese, pues.

—Ji, mamá, voy a descanja' un poquito.

—¿Y a dónde se va acostar?

—En la hamaca, pue' ...

—¡No, qué hamaca!... Acuéstese en la cama donde yo pueda ventilarla bien...

—Bueno, pue', mamá; jon cojas juyas...

Se acostó en la cama. Ahora sí, empezó y échele viento y échele viento...

Cuando ya empezó:

—I juuuu, juuuuuurr, juuuuurr... a vajia´...

Cuando ya la sintió dormida, se arrecogió la veterana y, ten, le jaló la pluma... A lo que se la jaló, rass, se la pasó violento al joven; la tomó el joven y ahora sí, pass, pass, pass, sóbase y sóbase... No dejó una parte ´onde frotarse... Tuss, la metió en el morral... Contento ya el joven, ahora sí...

—¿Heeei, mamá, quién es que me está pellizcando, mamá?

—Ay, hija... ¡Cállate, yo soy!... No sé lo que ha pasado esta noche; unos sueños tan bonitos que me estoy soñando... ¡Lo que nunca!... Date cuenta: en tal país, comiendo bien, bebiendo bien, bailando bien, de mantel largo, con un rey, con la reina, con la princesa, con el príncipe bailando... Y el rey, enamoradísimo mío y me hacía unas preguntas: que si yo no sabía qué era lo que se originaba en ese país... Y en el sueño, le decía que yo no sabía...

—Ay, mamá... ¡Qué jueño y qué jueño, pue´, mamá!...

—No te estoy diciendo que el rey me pellizcaba y yo lo pellizcaba a él... Y eso es lo que en el sueño te hei pellizado, hija... Porque el rey me preguntaba qué era lo que se originaba en ese país y yo le dije que la única que podía saber era m´hija... ¿Qué es lo que pasa, m´hija?...

—Oooo, mamá; es que eja princeja está muda...

—¿Y por qué pue´, ´sta muda?

—Oooo, mamá; es que se jue a conjesa´ y no ha conjesa´ o todo´ sus pecados y po´ejo es que ´sta muda...

—¿Quieres decir entonces, hija, que confesándose ante el sacerdote en la Santa Madre Iglesia y confesando todos sus pecados, hablará bien?

—Claro, pue', mamá... Queda' a hablando como todo el mundo...

El joven 'staba oyendo ahí...

—Unjuu; duerma pues, hija... ¿No dices que mañana tienes que irte más lejos porque no hay comida por aquí cerca?

—Ji, mamá... Pue' deme un poquito de vientejito, mamá.

Echele viento y échele viento y échele viento y échele viento... Al otro rato; juurr, juuurr, juuuuurr... Tan, le jaló la otra pluma; rass, se la pasó al joven, en seguida, suass, suass, suass, se la frotó en todo el cuerpo y, truss, al morral... Ahora sí.

—Ay, mamá... ¿Quién es que me pellizca, mamá?

—Ay, m' hija... Soñándome yo; comiendo bien, bebiendo bien, bailando de lo mejor... Bien atendida de toda la servidumbre de ese país y el príncipe bien apasionado de yo...

—Ji, mamá... ¡Qué jueño que u' ted jueña, pue' mamá!...

—Ay, hija... ¡Unos sueños!... Que me preguntaba el príncipe que si yo no sabía qué era lo que se originaba en ese país; qué era que pasaba, que si yo no sabía por qué se estaban muriendo de sed...

—Ay, mamá; ojo no ej nada... E' una jierpe que e' ta arriba sob' e las cabejeras at' avesada y eso e' que el agua no corre por el río y po' ojo es que la gente se muere de jed ahí...

—M' hija... ¿Y para matar esa fiera, cómo se hace?

—Juuun, mamá... Ahí tienen que buscá de t'esciento' a cuat'ociento' homb'es y la gente que e'ta más junto a la orilla del río tiene que retirar'se po' que la undición va se' muy grande cuando maten esa jierpe... Tienen que lleva' dinamita, cañón, armas bien destajadas, bien co'tantes y homb'es de buen agarre... Ejo e' lo que paja, mamá; nada más... ¿Me deja' a do' mi' ahora, mamá?

—Sí, m' hija; dormite ahora mismo...

Echele viento y échele viento y échele viento y échele viento, cuando jurr, juuuuurrr, juuuuurrr... Pann, le jaló otra pluma y, suas, se la pasó al joven y, suass, suass, suass, se sobó íntegro todo el cuerpo... Y, truss, al morral...

—Ey, mamá... ¿Quién e' que me pellizca, mamá?... ¿Por qué es que u'ted me e'ta pellizando, junn, junn?

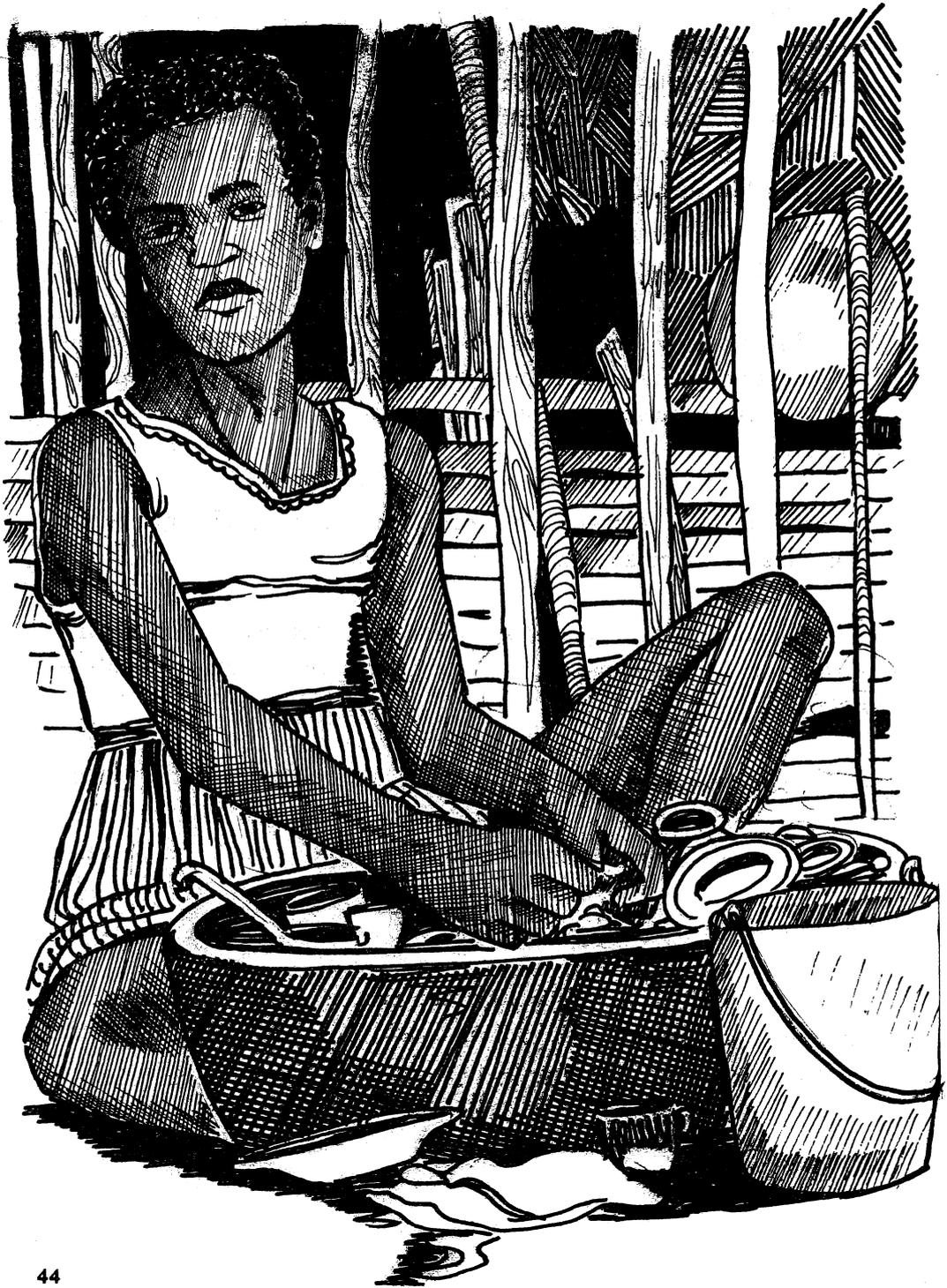
—Cállate la boca... Que estoy soñando en otros países, unos preciosos sueños... Lo que nunca en la vida me hei soñado: gozando de la buena vida... Uuun...

—¡Ay, qué jueño' e' que u'tes jueña. pue', mamá!...

—El rey de ese país preguntándome qué era que pasaba que la canoa no apegaba a tierra ni aquí, ni allá... Y yo le dije que la única que podía sabe' era usted. ¿Qué es lo que pasa?

—Ejo no e' nada, mamá... Lo que pasa es que el último que pasa tiene que queda'se de canoe' o si ha dejado que la canoa llegue a tierra. Y nada más...

Cuando que "Cocorocoooo"...



—Ay, mamá; ya cantó el gallito cantando; ¿Ya no será hora de irme yendo?

—Ya, pues, hija, ya va siendo hora de que se vaya acomodando... ¿No dice que tiene que ir lejos?

—Ji, mamá; de veras ya voy a irme acomodando pa' a irme yendo... Bueno, mamá; hasta mañana...

—Hasta mañana, mi hija... Que te vaya bien.

Piss, "ojos que vieron"...

—Ahora, párese, dijo al joven, acomódese y váyase... ¿Usted era negro, no?

—Bueno, sí, señora...

—Bueno: hoy día, en estos momentos, no es negro: usted es un príncipe que no hay príncipe que se le pare delante de usted, ni en saber, ni en simpatía, ni en ninguna forma...

Le pone el espejo y se ve: ¡Qué príncipe! Bien blanco, bien simpático, más simpático que la mujer de él que era la hija del rey...

—Le devuelvo nuevamente las tres esquelas porque a usted, no lo van a conocer y por medio de las esquelas es que se van a dar cuenta que usted es el negro que vino adonde la madre del ave Sena a llevar las tres plumas...

Ahora sí, partió, se despidió y partió. Llegó donde estaba la canoa, se arremangó, pasó al lado de acá, le dio las gracias y partió ahora sí... Llegó a la primera ciudad; ahora sí, enamoradísima, la princesa y le dice:

—Buen príncipe. ¿Usted de dónde camina?

—Vengo de donde la madre del ave Sena.

—¿Cómo dice?

—Que vengo de donde la madre del ave Sena...

—Pero aquí, el que pasó adonde la madre del ave Sena era una negro de labios rojos y bembón...

—Yo soy el negro de labios rojos y bembón; el que pasó a donde la madre del ave Sena. ¿Acuérdese que usted me dio una esquila?

—Sí, es verdad pero fue a un negro... No fue a usted, buen príncipe...

—¡Yo soy!... Y sacó la esquila. Tenga.

Ya vio ella su puño y letra: ¡sí, Señor!

—¿Y cómo fue la cosa?

—Bueno; el ave Sena dijo que la canoa la tiene que hacer llegar a tierra el último que pasa; tanto de aquí par´ ´llá como de ´llá par´ acá.

—Muy bien.

Ahí mismo, en seguida acomoda recuas de mulas con plata, oro, perlas, rubíes, diamantes, zafiros, topacios y piedras esmeraldas...

Y ahora sí, los arrieros pa´ que lo vayan acompañando... Siguió en adelante y llegó al otro país. Subió al palacio, se para la princesa del príncipe y le dice:

—Buen joven; ¿Usted de dónde camina?

—Vengo de donde el ave Sena.

—Aquí, el que pasó fue un negro que iba donde el ave Sena...

—Yo soy el negro que pasó; acuérdesse que usted me habilitó de buenas provisiones y de dinero...

—Pero no; fue un negro; bembón, amarracanoa...

—¡Yo soy! Acuérdesse que usted me decía que yo no regresaba y yo le decía que sí, regresaba... Y para mayor seguridad, Usted me dio una esquila: véala aquí.

—Pero usted era negro...

—Sí, pero eso es lo que hace El Poderoso con María Santísima; yo era negro pero ahora soy un príncipe que cualquiera no se para por delante de mi presencia, ni en simpatía, ni en saber, ni en nada...

—Entonces, usted se casa aquí conmigo.

—No, yo no puedo casarme con usted porque yo soy casado y yo tengo que llegar a presencia de mi Sacaral Majestad a entregarle las tres plumas del ave Sena...

—¿Y qué fue lo que dijo el ave Sena respecto a lo que se origina aquí en este país?

—Lo que dijo ella es que es una sierpe que está atravesada sobre las cabeceras y ese es el motivo que no baja una gota de agua y por eso es que la gente se está muriendo de sed aquí.

—¿Y qué razones dio ella para solucionar esto?

—Que había que buscar de tres cientos a cuatro cientos hombres bien armados con cañones y dinamita y armas blancas bien cortantes para poder destruir esa fiera y sacar el personal que esté más cercano de las orillas porque la inundación va a ser muy potente...

—Entonces, hay que poner sus recuas en comedero y habilitar de provisiones a su personal para que usted mismo nos acompañe.

Al otro día, bando corrido, sueltos y propagandas: que todo género humano se preparara con buenas armas, que ya sabían qué era lo que había que hacer... Cuando van llegando a la riva, van localizando semejante fiera... Y no fue cuento: que ahí va el cañonazo y, bronn, cinco barras de dinamita y, bronn, bronn, bronn, bronn, y machete por aquí y hachas por allá y, pass, pass, pass, pass, y despedaza y despedaza y ahora sí, dijo el agua:

—Allá voy y uuuuuuuuuuu...

Bajaban esos troncos de fiera par´ abajo y ahora sí, arreglado el asunto... El que no tenía aunque su guevito, le daba cualquier cosita; una propina por allá... Cosa que el hombre no se entendía y ahora sí, recuas sobre recuas de mulas cargadas de oro, plata, perlas, rubíes, diamantes, zafiros, topacios y piedras esmeraldas...

En seguida los arrieros y dele pa´ delante. Se despidió, partió. Llegó al otro país, subió al palacio ´ onde la princesa.

—¿Buen príncipe, de ´ onde camina?

—Vengo de la presencia del ave Sena.

—Pero el que pasó era un negro...

—Yo soy el negro.

—No, usted es un Príncipe.

—Sí, ahora ya no soy negro, soy un príncipe.

—Buen príncipe... ¿Y por qué usted no se queda aquí? ¿Por qué no nos casamos? Yo le tengo cariño, le tengo voluntad...

—No, buena princesa; yo no puedo casarme porque yo soy casado con la hija del rey, la menor.

—¡Pero usted no es el que pasó la otra vez!

—Yo soy; acuérdesse que usted me dio una esquila y me habilitó de provisiones...

—Sí, pero fue a un negro.

—¡Yo soy! Acuérdesse que usted me dio una esquila: Aquí está.

—Sí; esta es mi letra... ¿Y qué dijo el ave Sena?

—Pues, el ave Sena dice que aquí en este país, la princesa se ha ido a confesarse pero no ha confesado todos sus pecados...

—Por eso es que está muda y que llevándola nuevamente a presencia del cura y que confiese todos sus pecados, queda hablando correctamente.

—Pues, bien, príncipe. ¿Usted se encarga de llevarla?

—¡Encantado! ahí mismo, vamos, le dice.

Llegó la muda y, tras, le metió el gancho, unn, unn, unn... Ahora

sí, le habló el príncipe de que le diera confesando a la princesa, comunicara todos sus pecados y no vaya a dejar ni uno por en medio.

Ya el cura la confesó. Comunicó todos su pecados y salió hablando correctamente. Cuando llegó el príncipe con la princesa que era muda, esa gente, los padres, hermanos, hermanas, no sabían qué hacer, ¿onde poner ese príncipe de la alegría...

¡ora sí, arregla´ recuas de mulas de plata, oro, perlas, rubíes, diamantes, zafiros, topacios y piedras esmeraldas y venga el personal para que los vayan custodiando y regresaran las recuas. Se despidió, les dio las gracias. Ellos también le dieron las gracias y partió...

Va llegando por la calle de honor de mi sacarial Majestad... Cuando el rey vio eso, dijo:

—¿Qué es lo que pasa? Estoy perdiendo las vistas o qué es lo que pasa... Oigan, muchachas, tráiganme el mejor vestido para atender ese príncipe que viene llegando por aquí, por mi calle de honor... Traigan y coloquen el escudo nacional.

—¿Papacito, este vestido?

—¡No, otro!

—¡Este, papacito?

—No, otro.

Pegaban la carrera...

—¿Este?

—¡No, otro!

El hecho fue que por ponerse el mejor, fue el peor que se puso... Ya llegó el príncipe a presencia del rey, ya le rindió el tributo de homenaje. Bueno... Ya le habló el rey:

—Buen príncipe, aquí yo tengo dos hijas; aquí las tiene; con cualquier de las dos puede desposarse. ¿Ustedes se quieren casar con el príncipe?

—Sí, papacito... ¿Por qué no? Estamos a la orden...

—No. Yo de casar, me casaría pero la mala suerte que yo soy casado con una de sus hijas...

—Con una de mis hijas... ¿Usted, buen príncipe?

—Sí, yo.

—¿Qué va creer? Si yo no tengo más hijas... ¡Nada más que estas dos son mis hijas; yo no tengo más hijas!...

—Yo soy casado con una de sus hijas; con la menor... ¡Acuérdese que usted tiene tres hijas... La cocinera que tiene en la cocina; esa es mi esposa.

—Yo soy el negro bembón que usted mandó a matar onde el ave Sena. Me mandó a traer las tres plumas del ave Sena y me fui pobre y hoy día, he regresado más rico que usted... Usted no me iguala a mí en riqueza, ni en simpatía, ni en saber, ni en nada... Yo soy el negro bembón... ¡Usted, por hacerme un mal, me hizo jue un bien! Fíjese lo que hace María Santísima y El Poderoso Nuestro Señor Jesucristo... Hoy, no soy negro; soy un príncipe mejor que usted y mejor que toditas sus hijas. Usted me mandó a traer las tres plumas del ave Sena y aquí están.

Y no fue cuento que jaló el morral, lo abrió y le dijo:

—Tenga, tenga y tenga.

Le entregó las tres plumas del ave Sena y el rey no pudo matarlo... El rey vio la multitud de riquezas, pues había venido un saco rozando contra los árboles y se había querido salir un diamante que ya se iba a brincar del saco... En seguida se lo robó el rey.

—Vea, le dice, esto que traigo es de ir a recoger nada más y yo no pude traer más porque no había más bestias. Eso está botado allá...

Ahí mismo, pidió permiso; se lo dieron. Llegó donde la mujer, le mandó dinero que preparara comida para todo el personal y que le facilitara una bodega para aglomerar su riqueza él ahí. En seguida, aglomera y aglomera eso; caía la riqueza como cascajo, como tagua... Bueno...

—¡Ajo! le dice: Ñañita, fíjate, bruta, lo que hemos perdido... Al haber sabido nosotras, nos habíamos casado con el negro... El ha llegado riquísimo y qué simpático príncipe...

Al otro día, se preparó el rey y arrancó a traer riquezas... Fue pasando por la primera ciudad.

—Buenos días.

—Buenos días.

A la segunda ciudad:

—Buenos días.

—Buenos días.

A la tercera ciudad:

—Buenos días.

—Buenos días.

Llegó al estero y le dijo al canoero:

—Amigo, bóteme al otro lado.

—Muy bien.

Tran, se embarcó en la canoa. Cuando buscó el que estaba en la canoa, nos vemos... Y quedó él pasando en la canoa... Ahora sí, el príncipe tomó esa corona del rey y, yunn, se la puso.

Cosa que fue rey, él y reina, ella... Y fueron los que quedaron reinando en el país.

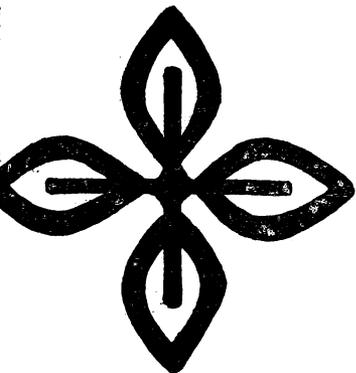
* * *

* Bemba: labio, boca.

* Amarracanoa: oficio de baja categoría.

INDICE

	Pág.
Juan Bobo y el muerto	7
Juan el Jugador	17
Las tres plumas del Ave Sena	31



CUATRO CONCHAS COWRIE UNIDAS

SIGNIFICAN:

QUEREMOS VIVIR JUNTOS



LA DOBLE ESPIRAL

SIGNIFICA:

**LA CREACION POR NYAME Y NYANKPON
(CIELO) (TIERRA)**



UNION de +Nyame y XNyankpon.

Estimado Amigo Lector:

**Si desea recibir más información
sobre la cultura de los grupos afro-
ecuatorianos o si quiere enviarnos
sus aportes o sugerencias, estaremos
muy agradecidos de su valiosa
colaboración.**

Escríbanos a:

**CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS
CASILLA 6432 C.C.I.
Quito - Ecuador.**

HOMBRES BLANCOS, ID POR LOS POBLADOS
PERDIDOS DE MI TIERRA CON VUESTRAS
GRABADORAS, VUESTRAS CAMARAS
FOTOGRAFICAS Y RECOGED LO QUE
CUENTAN LOS CHAMANES, LOS JUGLARES,
LOS VIEJOS, LOS ULTIMOS GUARDIANES
DE UNA LARGA HISTORIA HUMANA,
TAN SOLO CONFIADA A SUS VOCES.
CUANDO ELLOS MUERAN, SERA COMO
SI PARA USTEDES, PARA VUESTRA
CIVILIZACION, SE QUEMARAN TODAS
LAS BIBLIOTECAS.

Leopoldo Shengor
ex-Presidente de Senegal

(Gente, 14/10/78, Nº 84.)

CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS
CASILLA 6432 C.C.I.
Quito - Ecuador.

ED. ABYA-YALA - 1985